

plata, y todo lo que permite en un fraile franciscano el divino culto. En el Pueblo formó calles planas, y habitaciones con tal orden, y simetria, que pudiera ser emulacion de muy populosas ciudades. Dió industria para que las tierras se cultivassen, y detestando la ociosidad que en todas las Republicas es perniciosa, decretó a los que no hallasen ocupados en oficios, los obligassen a labrar las tierras, dándoles para ello aperos, y semillas. Persiguió crudamente a los amancebados, y como a peste de los Pueblos los desterrava, si no se corregian. Puso en órden la Doctrina, y estableció cantores, y organista en su Iglesia, que enseñassen a otros. Para los casamientos se examinavan los novios por los Fiscales, y si no estaban capaces en la doctrina los depositavan hasta que la supiesen. Tanto amaba a los Indios, que los servia personalmente en sus enfermedades, y hasta verlos morir bien dispuestos no los desamparava. No solo empleó su caritativo zelo en la Sierra, sino en otros Conventos por los años de 1601 hasta 1604. Tengo leidas muchas partidas de Bautismos que hizo en el Pueblo de Indios de Xichu convirtiendo a la Fe muchos Gentiles de aquellos contornos, que hasta hoy tienen aquella Doctrina sus rancherias de Chichimecas. En los últimos años vivió en S. Angel, y Tarequato, y llegando a contar mas de los 70 de edad, y mas de 50 de Religion lo llamó el Señor para darle el digno premio de tan gloriosos afanes y con disposicion muy pensada recibió todos los Santos Sacramentos, y lleno de confianza dió su Espiritu a su Criador en el Convento de Tarequato, donde fue tanto el sentimiento de su muerte, que de toda aquella montaña bajavan como corderos balando los pobres Indios, y diciendo a voces: ya murió el santo. Despues le hicieron sus honras muy solemnes, y quedó costumbre de ofrendarle todos los lunes su sepultura, y hacerle todos los años su aniversario, lo cual, como testifica la Chronica, durava todavia por los años de 1640. Su dulce memoria se trasfunde de padres a hijos, y aunque les dura el sentimiento de su presencia por pérdida, les templa el dolor la seguridad de tenerlo por su Patrocinador en el Cielo.



CAPITULO XXVII.

*Vida y muerte dichosa de los VV. PP.
Fr. Salvador Hernandez, y Fr. Juan de Ocaña.*

MAR dilatado, espacioso, y lleno de peligros, decia el meliflo Doctor S. Bernardo, es este mundo en que se ven sumergidas muchas almas, y para escapar de el naufragio dispuso el Señor tuviesen a mano la navecilla de las Religiones, de que fueron arquitectos los Santos Fundadores. Con sigular propiedad llamó S. Antonino de Florencia otro Noe a N. S. P. S. Francisco quien deseando la salvacion de todos los hombres de el mundo, con órden de lo Alto fabricó la Arca de tres mansiones en la institucion de las tres órdenes, para que se escapassen los mortales de el diluvio de las culpas. Ser navecilla segura la Religion Seráfica para allegar al puerto de la salvacion, lo mostró el Señor en sueño misterioso a Nuestro Auximiano Doctor insigne en leyes, quando se vió fluctuando en vn mar tempestuoso sin esperanzas de escapar de el peligro, que dormido se lo representava. Vió a lo lejos vna navecilla que sulcava con bonanza las salobres aguas, y con ansias fue nadando para ella, y reconoció que iba llena de Religiosos Menores, quienes advirtiendo el fatal peligro de el naufragante le arrojaron vna cuerda de que se asió con ansias, y se libertó en la navecilla. Conoció despier-to los naufragios de el mar de el siglo, y escapó acogiendo a la nave de la Religion Seráfica, como lo refiere N. Ilmo. Cornejo en su Vida.

Muchos años batalló en las olas el sujeto de quien

escribo, que es Fr. Salvador Hernandez, quien aviendo tenido su primera cuna en las Islas de Canarias, desde su mocedad se engolfó en los mares, y por su pericia en la maritima fue muchos años Piloto governando su nave con mucho acierto. No se si antes de batallar con las tormentas en el agua, batalló con la espada en varias tierras, pues consta fue animoso soldado por mar, y por tierra, en que fatigó lo florido de su edad hasta los 40 años, en que advertidos los riesgos a que tenia expuesta su vida temporal tanto en manejar el timon, como la espada, y que en tanto tropel podia peligrar su vida eterna, trató de mudar de empleo, y se acogió a la Nave de la Religion Serafica, donde Piloto mas diestro gobernase con la obediencia todas sus acciones, y le enseñase el rumbo de la eterna salvacion. Vinose a Michoacan, y pidió con humildad nuestro santo Abito, y conociendo los Prelados ser verdadera su vocacion lo admitieron de Novicio en el santo Convento de Tzintzuntzan. Como era de ánimo, y de corazon generoso presentó batalla a todos los vicios, no con menos denuedo que quando en el siglo supo triunfar de sus contrarios y salir victorioso de entre las enfurecidas tormentas. Avasalló sus pasiones, y se acomodó tanto a la observancia regular, que pudiera ser pruta de la misma doctrina que le enseñavan. Hizo su Profesion, y atenta su religiosidad, y talentos desmintiendó la edad estudió las Artes, y sagrada Theologia en que salió tan aprovechado, que, como nos dice su Historia, pudiera regentar con crédito las cathedras.

Hecho ya gran Predicador, y excelente Theologo, advirtió que el fruto principal de su vocacion era la administracion de los Sacramentos a los pobres Indios, y para hacerlo con acierto se puso a estudiar las lenguas que se administran en la Provincia, como son la Tarasca, Mexicana, y Othomi, y las aprendió con tan gran perfeccion y latitud que parecia averlas infundido alguna superior inteligencia, pues predicava, y administrava como vn Apostol. Y porque no le quedasse cosa util por saber, aprendió canto llano, y figurado, y supo pulsarlos órganos con tal destreza, que enseñó a muchos Indios no solo el canto sino tocar el órgano. Fundó Capillas de cantores

y reformó las que esta van, corriendo este beneficio de Convento en Convento, de modo, que en breve tiempo se le debió a este Siervo de Dios toda la música de la Provincia. Lo principal de este virtuosissimo Varon fue la observancia puntualissima de su Santa Regla, y entre las flores de sus virtudes se señalaron las de su contemplacion, y abstinencia. Solo comia cada 24 horas, y el alimento que cercenava a su cuerpo lo dava a manos llenas a su Espiritu ocupando horas enteras en la oracion. Siempre velando sobre su alma le cogió la ultima hora en el Convento de Santiago de Querétaro, prevenido con los Santos Sacramentos puso término a sus dias con grande opinion de santidad, y se le dió sepultura con mucha solemnidad en el sobredicho convento. Lástima es no saber el lugar de su sepulcro, ni el dia, y año de su feliz fallecimiento.

El V. Siervo de Dios Fr. Juan de Ocaña debió todos sus encomios a lo raro de sus virtudes, pues parece no tuvo raices en la tierra quando ni se halla memoria de sus padres, y patria, ni de su mocedad, ni se encuentra otro vestigio mas que haver sido excelente latino, y aver cursado los Sagrados Cánones con aplauso.

Ordenóse de sacerdote, y quando podia lucir en el estado de eclesiástico secular con muchas prendas de docto, mostró lo claro de su entendimienta en investigar el Canon mas inevitable que a todos los mortales les señala termino prefixo para la muerte. Desengafiado de la poca consistencia de las estimaciones de el mundo, eligió seguro puerto en la Religion Serafica pidiendo el Abito en la Santa Provincia de Michoacan, que difundia el olor de sus egemplos por todas partes. Hasta en señalar el Convento donde passó su Noviciado, nos dexó la Chronica corrido el velo, y lo mismo observó en el año de su muerte. Tan concissa nos da la noticia de hombre tan singular que toda se reduce a que aprendió despues de professo la Lengua Tarasca, y fue en la predicacion de los Indios gran Ministro. Dice mas, como en cifra: que fue muy observante de su Regla, y en sola esta clausula nos dió en compendio pintada, ó escrita toda la Vida de vn varon apostólico. Toda su vida caminó a pie

por mas de 40 años en que fue Religioso. Su vida fue vn claro espejo en que se podian registrar los apices de perfeccion en todo genero de virtudes, y aviendo llegado a la edad de 70 años, viviendo en el Convento de Uruapan, que está en el centro de la Sierra de Michoacán, se sintió acometido de el dardo de que mueren heridos los hijos de Adan: y para tan duro trance se dispuso con todos los Santos Sacramentos, y gastó el tiempo de las enfermedades en casi continua oracion, saludando desde su pobre lecho aquellas eternas mansiones donde esperaba verse por merced de su Dios dentro de pocos dias. Llegó la dolencia a los terminos de la vida, y entonces con la inmediacion de el bien que ya su felicissima Alma con ojos interiores registrava, absorto en mares de dulzura se arrebató su Espíritu fuera de los sentidos, y quedó su rostro en presencia de los Religiosos que asistian a su muerte revertiendo tantas luces que parecian llamas de fuego. Despues de vn quarto de hora volvió en si, con semblante tan sereno, que se conocia en él la copia de alegria en que rebosava su Alma. Volvió sus ojos risueños mirando a sus hermanos, y exclamó en estas voces: "*Misericordias Domini in aeternum cantabo*" "Cantaré eternamente las misericordias que conmigo ha hecho el Señor. A descansar me voy, encomendaré a Dios a Vuesas Reverencias." Y en estas ultimas palabras, como quien cierra los ojos para tomar vn dulce sueño, cerró los suyos, y espiró. Parece estaba mirandolo el R. P. Chronista, y que suspenso de ver aquella maravilla, se le cayó la pluma de las manos, para no expresarnos en breves cláusulas lo que es tan natural en semejantes ocasiones. Yo no pongo duda serian abundantes las lágrimas devotas, y tiernas de sus hermanos, testigos oculares de muerte tan dichosa, y con circunstancias tan admirables. Ni dexaré de conjeturar le hicieron sus funerales con todas aquellas solemnidades que pedia tan venerable difunto y que todo aquel numeroso Pueblo de Uruapan, assi Españoles como Indios tributarian afectuosos, llorando al que miravan como a Padre, veneravan como a Siervo de Dios, y se consolavan pidiéndole vivo, de tener su cadaver para llorar sobre su sepulcro.



CAPITULO XXVIII.

Vida del penitentissimo varon Fr. Francisco de Castro.

VNA piedra engastada con fino oro en vn anillo se ostenta mas lucida, que quando se mira en su nativo suelo, y en los términos de su origen, y por esto el simbolico le grabó este epigrafe: «Mas clara mientras mas alejada de su patria.»

Piedra preciosa por sus raras virtudes contempla mi atencion al V. Siervo de Dios Fr. Francisco de Castro, de cuyo origen, nobleza, y patria, lo encuentro tan lejos en la Chronica, que no me deja senda por donde investigar sus principios en los años que se mantuvo en el siglo. Con exclamaciones da exordio a la Vida de este Varon extático el M. R. P. Chronista desseando para referirla la virtud de vn San Hilarion, y las voces, y elocuencia de vn San Pablo. "si miro, dice, sus raptos, sus penitencias, y atiende a sus profecias: el mismo sentimiento arrebatando las palabras de la pluma, las remite al silencio." Piedra engarzada en fino oro de caridad en el anillo de los votos religiosos se me propone a la vista al leer la Vida de el V. Fr. Francisco de Castro, depositada por vn año entero de Noviciado en el siempre ejemplarissimo Convento de San Buenaventura de Valladolid, donde le encuentro en la Chronica ya novicio, sin saber el año, ni el tiempo de su vocacion religiosa; pero me sirve de lenitivo lo que el Doctor Máximo dexó escrito en sus enérgicas Epistolas: que en la sendas de la virtud

mas se deben atender a los fines que a los principios. Comenzó bien Judas, y acabó muy mal: comenzó Pablo muy mal, y acabo muy bien. Con que dexándonos la Chronica tan bien dibujadas las virtudes, fin dichoso de N. Castro, ya podemos perdonarle su religioso silencio en aver sido escaso en los principios.

Apenas se alistó en la Milicia Seráfica, quando comenzó a demostrar unos quilates de virtud tan eminente que era en el Noviciado el recreo de su maestro, el vivo egemplo de sus connovicios, y el honor de todo aquel santo Convento. En la humildad comprobada con actos repetidos, era assombro de los que le miravan atentos: en las mortificaciones raro: en obedecer ciego, pues lo mismo era escuchar la mas leve insinuacion de sus Prelados, y Maestro que poner en execucion lo que se le ordenava, aunque fuese en lo mas arduo la materia de el precepto. Passó vn año de Noviciado con general aprobacion de todos los Religiosos, siendo tan dificultoso obrar a gusto de todos, que muchos Siervos de Dios tuvieron sus contrastes en la variedad de humanos juicios, aun quando eran mas rectas sus virtuosas operaciones. Recibió la profession, y luego haciendose cargo de ser ya verdadero Hijo del Patriarca Seráfico se entregó con todas sus potencias al estudio de la Oracion mental, y a la observancia Liberal de la Apostólica Regla, que no parecia sino vn Angel bajado a la tierra. Lo mas de la noche era su delicia estar en el Coro en Oracion, egercicios penales, y asperas diciplinas: gastando el dia en lo que le ocupava la Santa Obediencia, y en oracion vocal; sin perder instante, que no fuese a consolar al proximo ó estar enviando jaculatorias al Cielo. Viendo los Prelados aquella egemplarissima vida, cuya fama ya salia de los ambites de el Convento, le señalaron por limosnero perpetuo de aquel Santo Convento, que por este tiempo como Seminario de toda la Santa Provincia necessitava de vn operario semejante. Comenzó á recoger su limosma, dando en repetidos exemplos, digna compensacion a los que socorrian con limosnas las necesidades de el Convento y remunerando con bienes espirituales lo que en lo temporal recogia de sustento. Corrió en esta demanda la

mayor parte de esta nueva España haciendo sus caminos a pie, y descalzo con el Abito pegado a las carnes y por tunica la que le formavan varios, y punzantes cilicios. Amante de la Cruz no se saciava con traerla cargada mientras hacia sus egercicios dentro de los Conventos, llevábala tambien en todos los caminos, haciendo Via Crucis toda la tierra que caminava, y esta Cruz tenia dos varas, y quarta de largo, y no la deponia de sus ombros hasta llegar a la posada, donde se recogia con toda humildad, y pobreza.

Parece cosa increíble que sin hacer intermission en los dilatados años de su penitente vida transitasse en el egercicio de limosnero, como asegura el M. R. P. Chronista, la mayor parte de estos dilatados Reynos, sin perdonar los asperos riscos de las minas de Tasco, en que recogia limosnas para la Fábrica de el Convento da Valladolid, que en su tiempo se estava levantando de calicanto, y puede gloriarse aquel Santuario de aver tenido tan religioso Atlante para ser hoy modelo de todos los Conventos de esta siempre Apostólica y muy Santa Provincia. Era singular el egemplo de Nuestro Castro: sus virtudes sin afectacion, se dexavan registrar de todos los seculares, y le miravan con tan piadosa aficion que no dudavan poner a su disposicion quantiosas limosnas en cedula firmadas de su mano, con que crecia la obra de el Convento como espuma, y el Bendito Religioso se quedava de todas estas limosnas tan desnudo como antes. Oh! como deseara mi cordial afecto al Instituto Seráfico, nos persuadiessemos todos los que militamos debaxo de tan Santa y Apostólica Regla lo que dexó escrito N. Smo. Patriarca en el cap. IX de su primera Regla, donde dice: que la limosna es herencia y ésta de justicia que nos la ganó N. Redentor Jesu Christo: "Hijos míos, decia "el Serafin humano, si amaredes de corazón la Santa Pobreza el mundo cuidará de vuestro sustento. Púsonos Dios en "su Iglesia para consuelo, para reposo, y para remedio "de el mundo; con él tenemos hecho contrato, y comercio, para que nuestra necesidad sea socorrida de su misericordia. Nosotros nos obligamos a assistirlo con doctrina, y con egemplo, él se obliga a darnos entera pro-

"vision para lo necesario. Siempre que vivamos perfectos, y egemplares serémos del mundo justos acredores, no hay que temer que niegue la deuda, ni endore la paga, si halla e en nosotros de lo prometido buena correspondencia. Pero si le faltaremos con el buen egemplo, y enseñanza, quedara libre de su obligacion, y nosotros sin titulo ni razon para la quexa." Palabras que debian grabarse con letras de oro en los corazones de todos los que por nuestra dicha somos hijos de el Glorioso Patriarca S. Francisco.

Bien puede el erudito Padre Sandeo numerar entre los amantes finos de la Cruz, que con tanta erudicion dió a la estampa en su libro de oro intitulado Sthaurophilorum a este Siervo de Dios tan amante de la Cruz, que no solo en su Convento vivia abrazado con ella, mas no le permitió el amor a su Crucificado dueño dexar la mejor prenda de sus cariños, ni aun en las asperas sendas, ni fragosos caminos. Imitador dichoso de el portento de penitencia San Pedro de Alcántara, quien no contento con cargar en sus ombros la Cruz de Christo en el corto recinto de su pobre claustro, salia en ocasiones de su Convento cargado de cruces pesadissimas, y caminava largas distancias acompañado de los Pueblos para colocarlas en los mas altos collados en donde estuviesen patentes para servir de columnas, Piramides, y memoria perpetua de las finezas que obró el Redentor de el mundo en aquel sagrado leño, como puede leer el curioso en la Vida de este Pasma de la penitencia. Maravillas raras sucedieron con la Cruz de este Santo glorioso, y en nuestro humilde Religioso lego se registraron no pocas maravillas, siendo vna de ellas lo que le aconteció muchas veces que yendo camino por la Sierra de Michoacan cargado con su cruz donde las aguas son tan continuas, y generales, que siempre está lloviendo, llevaba su limosna, y algunos Indios, y otras personas Españolas se la ayudavan a llevar yendo ellas a caballo por tener cuentas con las cargas. Acontecia, pues, muy de ordinario llover aguaceros tan recios, que duravan toda vna tarde sobre el bendito Religioso, y sus compañeros, y cuando estos llegavan a la posada empapados en agua encon-

travan a nuestro limosnero enjuta la ropa sin averle caido gota de agua por todo el camino, y lo que es mas de admirar, que con su Cruz a cuestas llegava primero que ellos caminando a pie, y descalzo, sin poder darle alcance los que venian a caballo.

Toda esta penitencia, y mortificacion vivió siempre acompañada de vn lucido egercicio de virtudes. Fue siempre humildissimo de corazon, y al mismo passo tan abstinenté, y parco en la comida, que solo tomava para sustento lo que era muy preciso para mantener las fuerzas corporales, desviando con disimulo todo lo que era regalo quando se sentava a la mesa de los bienhechores, que con tanta caridad le hospedavan en los caminos. Su pobreza la dava a conocer el Abito pobre y remendado con que andava vestido, sin cargar otra ropa mas que el pobre manto, que le hacia la costa, cubriéndose con él para tomar vn escaso sueño. La caridad con sus hermanos lo traia siempre transitando caminos sin perdonar las mayores distancias de este dilatado Reyno, no de otra suerte que girando como Sol, dando continuas vueltas para ser mas propicio a los que esperavan todo el alivio de sus trabajosas expensas. Era continuo en el egercicio santo de la Oracion, y lo levantó el Señor a vn grado de contemplacion tan sublime, que como dice su Vida, lo encontravan muchas veces elevado de la tierra, y aun parece que la pesadez de el cuerpo se le aligerava en los caminos, y lo arrebatava cargado con su cruz por los mismos aires. Siempre se ostenta maravilloso Dios en sus humildes Siervos, y en este nos dexó patentes muchas de sus maravillas.

